



Arturo Sánchez Sanz, *Pretorianos. La Elite del Ejército Romano*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017, 403 pp. [ISBN: 978-84-9164-171-1].

La figura del soldado del pretorio goza sin duda de un enorme prestigio, pero también lleva unida cierta leyenda negra, en la cual se entremezclan la corrupción, la lujuria y la lucha por el poder. ¿Están bien fundamentadas las críticas de que eran objeto ya en su época los pretorianos? Esta es una de las principales cuestiones que se plantea en este libro Arturo Sánchez Sanz, licenciado en Historia e investigador en diferentes ramas de la Historia Antigua.

La sólida formación académica de este autor confiere a su obra un carácter científico apreciable a la hora de manejar con rigor las distintas fuentes de las que podemos obtener información relativa a los pretorianos, principalmente la Literatura y la Arqueología. Al mismo tiempo, la redacción y exposición están enfocadas a un público amplio, a todas aquellas personas que se interesen por esta temática, haciéndola entretenida y sencilla de leer, si bien es recomendable tener cierto conocimiento previo sobre la evolución de Roma en sus etapas republicana e imperial.

*Pretorianos. La Elite del Ejército Romano*, está dividido en dos partes. El autor, de manera acertada, trata de ofrecer una visión lo más completa posible de los soldados del pretorio. Para ello, la primera mitad, “Las cohortes pretorianas” (pp. 27-255), se centra en la manera en que se organizaba este colectivo y sus principales características. Tras esto, en la “Historia de las cohortes” (pp. 259-369) expone su desarrollo histórico desde su creación, como escolta de magistrados *cum imperio*, hasta su disolución definitiva en el 312 d.C. por orden del emperador Constantino. Solo de esta manera se puede valorar en su justa medida a los pretorianos, pues lejos de dejarse llevar por las corrientes tradicionales críticas hacia ellos, Arturo Sánchez Sanz prefiere mostrar todas las facetas que las fuentes nos ayudan a reconstruir, para que sea el lector quien decida por sí mismo.

Para poder explicar de una manera adecuada el contenido del libro, es necesario dedicar unas líneas a cada uno de los once capítulos que lo forman, correspondiendo los seis iniciales a la primera parte y los cinco restantes al desarrollo histórico de la guardia pretoriana. Como veremos, cada capítulo aborda un aspecto concreto de este cuerpo militar, de tal forma que al finalizar la obra la imagen resultante que se obtiene es muy completa. Con todo, como el autor indica en varias ocasiones, las fuentes no siempre permiten conocer todo lo referente a los pretorianos, habiendo por tanto lagunas relativas a algunas cuestiones.

“Quiero ser pretoriano”. Llevando por título esta frase, el primer capítulo (pp. 29-75) muestra en qué consistía ser un soldado del pretorio, empezando con el reclutamiento y el entrenamiento y continuando con las diferentes secciones que componían este cuerpo y el largo *cursus honorum* que comportaba, desde el *peditex/munifex* hasta el prefecto del pretorio. Finaliza el capítulo con el licenciamiento, que solía ocurrir tras unos 35 años de servicio. Seguidamente, en “La elite del ejército

romano” (pp. 77-112), se examinan los cargos más notables, mostrando la responsabilidad que tenían en ámbitos diversos, no solo el militar, sino también judicial y político. Paulatinamente se van dando pinceladas relativas a su evolución histórica, cómo con el tiempo algunas atribuciones surgieron o se potenciaron. En este proceso se evidencia que la labor de Augusto fue fundamental. El tercer capítulo, “Soldados en el Foro” (pp. 113-134), está presentado de una manera muy interesante y poco común. Tras una breve explicación sobre el lugar donde se alojaban los pretorianos, los *Castra Praetoria*, y sobre algunas reformas que dichos *castra* experimentaron con el tiempo, el autor describe cómo sería un día típico de uno de estos soldados en la capital. A continuación, a modo de excursión, en “Mis compañeros/mis hermanos” (pp. 135-152) se aporta la información más relevante concerniente a otros grupos con los que compartían el espacio de actuación, es decir, Roma. Se trata de las cohortes urbanas, los *vigiles*, los *germani corpori custodes* y los *equites singularis augusti*. Cada uno de ellos con su idiosincrasia particular, y siempre precisando sus respectivas cronologías, desde la creación hasta la desaparición. Tras esto, el capítulo quinto vuelve a centrarse en los soldados del pretorio, abordando la temática de “Honor y ambición” (pp. 153-204). Se trata de un aspecto importante, habida cuenta de la exposición de algunos episodios oscuros, pero también de hazañas, del mismo modo que las aportaciones de los pretorianos también se daban en acontecimientos alejados de lo estrictamente militar y político, como por ejemplo la extinción de incendios y la recaudación de impuestos. Se extiende también el autor en la descripción de las diferentes formaciones en el campo de batalla, para después concretar el papel desempeñado por los pretorianos cuando participaban en el combate. El sexto y último capítulo de la primera parte, “Impresionar para vencer” (pp. 205-255), subraya la importancia de los uniformes y el equipamiento de este colectivo, las diferentes maneras que tenían de acentuar su rango, así como su simbología. Comienza con una descripción general del ejército para finalizar con lo concreto, lo propio de los pretorianos. La información aportada por Arturo Sánchez Sanz es muy detallada, llegando a presentar incluso los precios de algunos materiales.

Una vez que el lector cuenta con los conocimientos necesarios para comprender cómo funcionaban y se organizaban las cohortes pretorianas, da comienzo la segunda parte del libro, que sigue un estricto orden cronológico. Por este motivo, en “La vieja guardia” (pp. 259-272) el periodo analizado es el republicano, iniciándose con Escipión el Africano el Mayor y deteniéndose con más detalle en los acontecimientos que se sucedieron a lo largo del s. I a.C. El cuadro presentado por el autor ayuda a entender el contexto que llevó a que los dirigentes romanos velaran cada vez más por su propia protección. Cabe destacar la mención de los dos únicos casos de tropas pretorianas dirigidas por mujeres, concretamente Octaviana, esposa de Marco Antonio, y Cleopatra VII; se añade también el curioso hecho de que la reina egipcia fue la única persona extranjera (sin la ciudadanía romana) que lo hizo. Como se ha señalado arriba, un hito trascendental, tanto en la historia de Roma como en el caso específico de la guardia pretoriana, fue el gobierno de Augusto. Con esto comienza el octavo capítulo, “Cohortes imperiales” (pp. 273-296), que abarca además todo el periodo de la dinastía Julio-Claudia y finaliza con el año de los cuatro emperadores. Por su parte, en “Cambiar para preservar” (pp. 297-330), la figura que más sobresale es Septimio Severo, cuya reforma es un intento de recorte del poder creciente que acumulaban estas tropas y que implica que en adelante no solo habrían de proteger al emperador, sino también defender las fronteras del Imperio, para ayudar donde hi-

ciera falta. El tiempo siguió pasando y, de manera muy acertada, el décimo apartado de esta obra lleva por título “Juego de tronos” (331-348), que afronta la difícil tarea de resumir en pocas páginas la convulsa época de la “Anarquía Militar”. Finalmente, en “El fin de la historia” (pp. 349-371) los protagonistas son Diocleciano, cuya ambiciosa reforma de la Tetrarquía también implicó modificaciones en la organización de las cohortes pretorianas, y Constantino. La llegada de éste al poder conllevó la disolución definitiva de los pretorianos, aprovechando la debilidad de estas tropas, que en aquellas fechas se encontraban muy diezmadas.

El libro queda cerrado por tres apartados más. El “Epílogo” (pp. 371-376) hace un rápido resumen de la importancia de este colectivo militar, con la intención de demostrar que la visión tan crítica que se suele aplicar en realidad debería ser matizada. Al fin y al cabo, si bien participaron en la muerte de al menos siete emperadores de forma segura y colocaron hasta seis, no es menos cierto que los legionarios también fueron activos en este sentido, ya que la cifra de dirigentes elegidos por ellos asciende a 24, del mismo modo que siete fueron asesinados por estas tropas. Sigue un útil “Glosario” (pp. 377-394), que permite reconocer y comprender la compleja terminología que se maneja a lo largo de la obra. Finalmente, en la “Bibliografía” (pp. 395-403) se pueden buscar las referencias utilizadas por el autor para confeccionar *Pretorianos. La Elite del Ejército Romano*; cabe destacar que es un listado bastante completo y actualizado, que se complementa con el buen uso de fuentes antiguas y datos arqueológicos. No obstante, tal vez hubiera resultado de ayuda al lector no especializado la presencia de otro anexo que contuviera un listado cronológico de Roma, con los acontecimientos más relevantes, sobre todo teniendo en cuenta que los capítulos del desarrollo histórico son los últimos, por lo que las alusiones a fechas en los primeros apartados pueden resultar confusas si no se conoce el contexto.

En todo caso la obra aquí reseñada cumple con los objetivos con los que ha sido planteada, esto es, ofrecer una imagen completa y detallada de la guardia pretoriana, tratando en lo posible de arrojar luz allí donde hay más sombras. Su buena y ágil redacción permite que la lectura sea amena, sin por ello restarle rigor científico.

Diego Chapinal Heras  
Real Colegio Complutense en Harvard  
chapinalheras@gmail.com